

A principios de 1900, las mujeres estadounidenses enfrentaban críticas por lo que muchos percibían como su creciente papel en la fuerza laboral.

Lo siguiente es un extracto de la conclusión de *Women in Industry*, una de las obras más influyentes de Edith Abbott, en la que responde a estas críticas y explica los desarrollos del trabajo femenino en la historia de Estados Unidos.

Extracto de:

Abbott, Edith. *Women in Industry: A Study in American Economic History*. D. Appleton & Co., 1910.

En un estudio de nuestro desarrollo económico, queda claro que las mujeres han sido desde el inicio de nuestra historia un factor importante en la industria estadounidense. En los primeros días del sistema de fábricas fueron un factor indispensable. Por lo tanto, cualquier teoría de que las mujeres son un elemento nuevo en nuestra vida industrial, o que hacen "trabajo de hombres" o que han "expulsado a los hombres", es una teoría que no está respaldada por hechos...

Un estudio de las cinco industrias que hoy emplean al mayor número de mujeres ha proporcionado algunas ilustraciones interesantes de cómo la introducción de la maquinaria y el establecimiento del sistema de fábricas han hecho necesario reajustar el trabajo tanto de hombres como de mujeres, y a largo plazo ha significado el derribo de antiguas líneas de delimitación¹ habitual entre el trabajo de las mujeres y el trabajo de los hombres.

En la manufactura de algodón y en los oficios de la ropa, se descubrió que ocupaciones como hilado, tejido y costura, que históricamente habían sido prácticamente exclusivamente trabajos femeninos en este país, hoy no solo se comparten con los hombres, sino que están en proceso de ser asumidas por hombres. Por otro lado, la imprenta y la fabricación de zapatos son ejemplos de oficios especializados que, en general, pertenecieron a hombres en el periodo colonial, pero que ahora emplean a un gran número de mujeres. La imprenta requería muy poca fuerza física, y por lo tanto, las mujeres se convirtieron en impresas mucho antes de entrar en el oficio de zapatera, que era demasiado pesado para ser realizado por mujeres hasta que un sistema de división del trabajo permitió darles porciones más ligeras de trabajo. La fabricación de cigarros, aunque es una industria que no tiene historia en los siglos XVII y XVIII, ha sido llevada a cabo en diferentes épocas tanto por hombres como por mujeres, y ofrece un ejemplo interesante de cómo un trabajo que originalmente hacían mujeres, pero luego eran asumidos por hombres, puede volver a ser trabajo femenino.

¹ Un límite o barrera

Por lo tanto, en la industria algodonera y en los oficios de la ropa, los hombres realizan un trabajo que en su mayoría antes eran las mujeres. En el comercio de la imprenta y en la fabricación de botas y zapatos, las mujeres realizan el trabajo que hace un siglo habría sido hecho por hombres. Sin embargo, debe señalarse como punto de interés que hoy la participación de los hombres en las dos industrias de las mujeres es mucho mayor que la de las mujeres en las dos industrias masculinas... Por lo tanto, parece que los hombres han ganado más que las mujeres con este reajuste del trabajo. Pero puede repetirse que en estas cinco industrias, las mujeres han estado empleadas por más de cien años, y ya es demasiado tarde para verlas como ingresando a un nuevo campo laboral al que no tienen derecho. También debe enfatizarse especialmente que durante todos estos años, las mujeres no solo estuvieron empleadas industrialmente en gran número, sino que la opinión pública de tiempos anteriores las alentó generosamente a entrar en estas ocupaciones.

Durante todo el periodo colonial, y por más de medio siglo después del establecimiento de nuestra República, la actitud no solo del estadista sino del moralista público² fue la de una estricta insistencia en el empleo remunerado de las mujeres, ya fuera en el hogar o, a medida que las industrias domésticas se volvían cada vez más rentables, alejándose de ella. En los siglos XVII y XVIII, las órdenes judiciales ordenaban que las mujeres de las distintas ciudades permanecieran empleadas, y los ministros puritanos les advirtieron sobre los peligros de la vida ociosa. Se fundaron escuelas de hilado para ayudar a las mujeres a ganarse el sustento; y cuando se establecieron las primeras fábricas de algodón, fueron recibidas como un medio para enriquecer el país mediante el trabajo femenino. La misma aprobación segura de todos los medios para proveer ocupaciones rentables a las mujeres, especialmente a las mujeres pobres, se encuentra en la discusión que giró en torno a la política de fomentar y proteger nuestras industrias incipientes después de que se estableció el gobierno actual.

Al mirar hacia atrás al cambio en la economía doméstica del hogar que se estaba produciendo³ en esa época, vemos que el cardado, el hilado, el tejido, el teñido—las antiguas ocupaciones históricas de las mujeres en el hogar, les fueron arrebatadas; una gran demanda de manos para vigilar las nuevas máquinas; y las mujeres siguieron silenciosamente su trabajo desde la casa hasta la fábrica. Esto no solo era lo natural que hicieran, sino que la opinión pública de su época les exigía, y no se alzó ninguna voz para recordarles que el lugar adecuado de la mujer era en casa...

² Alguien que sea vocal sobre la moral de los demás

³ creado